

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Celebraba yo no hace muchos días las excelencias de una virtud; hoy me propongo celebrar las excelencias de otra: nadie podrá negar, despues de esto, que soy un escritor bueno, título con el cual habré de contentarme por ahora y en tanto que otros merecimientos no alcanzan para mí el dictado de buen escritor.

En el número á que me refiero hablaba yo de la esperanza; hoy quiero tratar de la fé; con esto, y con escribir dentro de poco acerca de la caridad, dígame á usted, señor lector, que difícilmente podrán encontrarse, aunque con empeño se busquen, artículos más virtuosos que los míos, dicho sea sin agraviar á nadie.

Fé y esperanza: creer y esperar; ¿no es cierto que la práctica verdadera de estas virtudes resuelve casi por completo el problema de la felicidad humana?

Estas dos virtudes, mejor aun, esta virtud—ya que realmente la esperanza no es otra cosa que la fé en lo futuro—es el germen de nuestra dicha. Creamos y seremos felices; desconfiemos, y con la desconfianza nacerán en nuestro espíritu la vacilacion, el temor y la intranquilidad; el que no sabe creer, no sabe esperar; el que duda, desespera, y en la incredulidad y en la desesperacion está el término de toda idea elevada, de todo generoso sentimiento.

Yo creo ¿pues no he de creer? en el buen deseo de todos los hombres, y hasta en el de algunos neo-católicos; pues bien, encontrando en los periódicos una disposicion oficial en que se advierte que, por ser ya innumerables las solicitudes presentadas para ingresar en el ramo de vigilancia, no se dará curso á ninguna si no viene con ciertos requisitos, no puedo ménos de admirar la abnegacion de esos numerosos pretendientes, celebrando al mismo tiempo la proximidad de los venturosos tiempos en que principien á funcionar tantos vigilantes, tiempos en los cuales, como fácilmente se comprende, el propietario no habrá menester guarda que custodie sus heredades, ni el comerciante mozo que cuide de su almacen, ni el capitalista perro que defienda su casa, ni el enamorado revolver que garantice su sosiego; todo lo hará la vigilancia; esto creo yo á lo ménos: vean ustedes si me sirve de bastante la fé.

Creo tambien, y no es la ménos tranquilizadora de mis creencias, que el gobierno ha de resolver la cues-

tion de la embajada de Roma como sea más conveniente á los altos intereses de la nacion: mi fé ciega, si se quiere, ó tuerta nada más, evítame la molestia de pensar en este y hablar del otro, y de traer de acá para allá los nombres de Nocedal y Ayllon y de Miraflores y Bertran de Lis.

Y es lo mejor del caso, que cuando el hombre principia á creer, no hay medio para detenerle en tan buen camino.

Yo, pongo por caso, empecé por creer en la buena fé de algunos hombres; poco despues ya creí en el amor de muchas mujeres; di un paso más, y creí en la sinceridad de varios neos; y hoy, por último, he llegado hasta creer en la exactitud de ciertos datos que publica La Esperanza. Decididamente esta abundancia de fé es el colmo de la felicidad.

Y si Vds. quieren saber á qué datos me refiero, no tienen más que leer una carta de cierto corresponsal de La Esperanza, carta que la mayor parte de los periódicos han reproducido y que yo no copio; en primer lugar porque es demasiado extensa, y luego, porque seguramente careceria hoy de novedad, y por sabido se calla, que en estos tiempos la novedad es una circunstancia indispensable á todo escrito.

Yo no sé si para Vds. será nuevo el suceso—que segun he visto en los periódicos oficiales—se prepara para fines de setiembre ó principios de octubre.

¡Cosa admirable! Una sola noche bastará para transformar á una clase entera de nuestra sociedad cortesana. El día 30 de setiembre cenarán los que tengan qué, y se acostarán los que tengan dónde: durante la noche se verificará la trasformacion, y al amanecer el día siguiente, el cambio estará realizado, y los madrileños verán con asombro y con entusiasmo y con cariño, todo á un tiempo, á los cocheros uniformados: sí, se van á uniformar, y me parece muy bien esa uniformidad; soy enemigo de las cosas á medio hacer.

Los vehículos de plaza suelen parecerse en lo desvencijado del coche; tienen de comun, por lo general, el mal estado del infeliz caballo: justo es que se parezcan tambien en el uniforme del cochero.

Mi fé me hace presumir que de estas medidas han de seguirse grandes ventajas; es cierto que así, de pronto, no me ocurre ninguna; pero, ¿quién duda de que existirán? Desde luego lo que no puede desconocerse es que esa uniformidad de trajes ha de contri-

buir mucho al embellecimiento y ornato de los puntos, —no hablo de los de Selgas,—y esto es algo.

Algo es tambien, aunque de menor importancia seguramente, lo que se ha dicho en estos últimos días acerca de la actitud que conviene ó convendria á España en el caso poco probable de una guerra.

Yo creo, y seguiré creyendo si no sobrevienen sucesos que, variando las circunstancias, me obliguen á variar de opinion, creo, repito, que la actitud más conveniente á nuestros intereses políticos y sociales es la de neutralidad.

Para opinar así, tengo muy poderosas razones que no estarian aquí fuera de lugar, eso no; pero que no parecerian tal vez muy convincentes cuando vieran la luz pública.

Por lo demás, si en alguna ocasion hubiera vacilado en mi fé, el estado actual de Francia me confirmaria más y más en ella.

Los desaciertos de las naciones tienen su expiacion; las torpezas de los gobiernos encuentran su castigo: tal dice mi fé.

Vds. verán lo que dicen los sucesos.

Y ya que de tener fé hablábamos, quiero decir que la tengo, y mucha, de que sea un acontecimiento notable y fecundo en buenos resultados la Exposicion aragonesa.

La solemnidad de la inauguracion se verificará el día 15. ¡Oh! y será una ceremonia muy lucida.

Algunos periódicos dicen que asistirá el Sr. Orovio.

GIL PEREZ.

MELODÍAS SÉRIAS.

AIRE DE HABANERA.

En este sitio tu melodía, Manuel querido, busca el lector, y no la encuentra porque mi pluma borra de un tajo tu inspiracion.

Es una maña ya muy antigua, un vicio feo de director; cuando un amigo me dice: «borra,» borro al momento sin compasion.

Tu melodía será muy cuca, pero mi amigo la encuentra atroz, y me aconseja no la publique, y yo soy blando de corazón.

Más me valiera correr las calles
de una guitarra al discorde son,
con un sombrero de jipijapa
y una habanera cantando *ad hoc*.
—
Que en estos tiempos de dicha llenos
hacer las veces de director,
cuando entre tantas contrariedades
el que dirige ménos soy yo.

«Sobre este asunto quiero un romance,»
encargo á veces á un redactor;
él me lo entrega, yo se lo imprimo,
me gusta, y luego le echo un borron.

Con este genio me hago insufrible,
no hay quien me aguante, ¡cál! ¡no señor!
quito lo bueno, pongo lo malo,
y siga el curso la procesion.

Esta es la suerte de un señorito
que á última hora se ve sin voz,
pero que exclama con alegría:
¡yo tambien pago contribucion!

Luis Rivera.

LA GRAN SEÑORA.

Decoracion de escalera de casa grande. Un hombre
sube precipitadamente los escalones, llega al cuarto
principal y tira con fuerza del boton de la campanilla.
Aquí se establece un animado diálogo, empezado por la
campanilla y seguido por un criado que contesta al hom-
bre recién venido. Son las nueve de la mañana.

—¡Dilin, dilin!
—¿Quién es?
—¿Se puede ver á la señora?
—No señor.
—Pues es el caso que yo queria verla.
—¿Qué desea Vd.?
—Darle un recado muy importante.
—Pues ahora no puede ser. La señora ha estado de
baile y duerme en este momento.
—Volveré.
—Vaya Vd. con Dios, amigo.
Y el hombre se marcha refunfuñando, y el criado se
retira.

A las doce de la mañana.

—¡Dilin, dilin!
—¿Quién es?
—Yo mismo.
—¿Ya está usted ahí otra vez?
—La señora...
—Duerme.
—¿Todavía?
—Claro. ¡Como que no son más que las doce!
—Volveré, en tal caso.
—Vuelva Vd. cuando quiera.
—¡Hasta luego!
Y pasan dos horas.

A las dos de la tarde.

—¡Dilin, dilin!
—¿Qué ocurre?
—¿Se levantó ya?
—Sí señor, pero no recibe aun.
—¿Y por qué?
—¡Hombre, qué imprudencia! Porque la están pei-
nando, y lo ménos en hora y media no hay que contar
con ella.

—¡Hora y media para peinarse!
—¿Qué ménos?
—¡Y entre tanto no puedo darle un recado que le
interesa muchísimo!
—Ea, no puedo perder tiempo. ¡Vuelva Vd. á la
tarde!

A las cuatro.

—¡Dilin, dilin!
—¿Quién!
—¿Está visible la señora?
—Hombre, hoy tiene usted desgracia.

—¿No está visible?
—Se está vistiendo para el paseo.
—Pero es que necesito decirle...
—Nada, nada, cuando la señora se muda de traje no
puede ocuparse de ninguna otra cosa.
—¿Y cuándo quiere Vd. que yo vuelva?
—Al anochecer, que habrá vuelto ya de pasear.
—Gracias.

Al anochecer

—¡Dilin, dilin, dilin!
—¿Ah, es Vd.?
—¡Yo hombre, yo mismo, yo mismo!!
—¡Pues no puede Vd. pasar!
—¿Pues qué ocurre ahora, hombre?
—Que la señora se está vistiendo para el teatro.
—¿Eh?
—Y lo ménos ha de tardar dos horas en salir de su
tocador.
—Maldita sea mi suerte...
—Yo lo siento mucho, pero tengo prohibido dis-
traerla...

—¿Y cuándo vuelvo?
—¡Pstch! vuélvase Vd. á última hora.
—¡Ay, Dios mio!
—No puedo perder tiempo. Vd. hará lo que guste.
—Bien; hasta más tarde.

A las doce de la noche.

—¡Dilin, dilin, dilin, dilin!
—Señor mio, no hay nada de lo dicho.
—¿Cómo?
—Que no hay de qué.
—Pero... ¡canástos! ¿en qué quedamos?
—En que desde el teatro la señora se ha ido al baile
de la duquesa.

—¡Ira de Dios!
—¡Hombre, no falta más sino que se incomode Vd.!
—¡Sí señor, me incomodo y me desespero, porque
esto llega al alma!
—¿Pero podremos saber quién es Vd. y á qué viene?
—Sí, señor.
—A ver.
—Soy el portero del colegio donde están los niños de
la señora, y venía á decir que el niño mayor se ha pues-
to muy malo.
—¡Bah! ¡No será cosa de cuidado!
—Y quiero que lo sepa su madre.
—¡Es claro!
—¿Ah, no?
—¡Es claro! ¡Para que se disguste! ¡Vaya Vd. con
Dios, hombre, vaya Vd. con Dios, que eso no será nada!

EPILOGO.

(En el baile de la duquesa.)

—¡Oh, señora, qué preciosísimo traje!
—¡Bah! ¡Poca cosa!
—¿Y aquel caballero?
—Está bien, gracias.
—¿Y cómo tiene Vd. los niños?
—Tan buenos; allá, en su colegio siempre...
—¿Baila Vd.?
—¡Es un wals!
—Sí, un wals que Vd. me ha prometido.
—Lo recuerdo muy bien; ¡walsemos, walsemos!

EPILOGO SEGUNDO.

El niño, allá en su colegio:
—¡Mamá, mamá!

EUSEBIO BLASCO.

Recomendamos á todos los compradores de este pe-
riódico en provincias la contestacion que damos á la si-
guiente carta:

CARTAGENA 7 de Setiembre de 1868.

Sr. D. Luis Rivera.—

Muy señor nuestro: Tenemos á la vista su apreciable
periódico que tan dignamente dirige, y en el cual apa-
rece valer 4 cuartos cada número suelto, y como en esta
los expendén á 6, suplicamos á Vd. se sirva descifrnarnos
este jeroglífico, porque, como Vd. comprenderá, en los
calamitosos tiempos que atravesamos, los 24 céntimos
que nos extraen del bolsillo injustamente son bastantes
para dar un sofocon á cualquiera.

Sentimos sobremanera tener que dirigir á Vd. nues-
tras justas quejas, que son generales en toda la pobla-
cion.

Diga á su corresponsal se contente con ganar ménos,
que nosotros tambien estamos por no dar tanto.
Con este motivo tienen el gusto de ofrecerse á Vd. sus
más atentos afectísimos y S. S. Q. B. S. M.—*Varios
sócios del café de las Columnas.*

A la cabeza del GIL BLAS hay un renglon que dice:
Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Para que puedan venderlo á 4 cuartos hacemos á los
vendedores de provincias la misma rebaja que á los de
Madrid, y eso que pagamos 40 rs. por el timbre de cada
resma, y además las fajas, el cierre y los perjuicios de
los extravíos, que todo viene á parar sobre nosotros.

Así, pues, todo vendedor de provincia, vendiéndolo á
4 cuartos, gana lo mismo que el vendedor de Madrid, y
por lo tanto lo que pidan excediendo de aquella cantidad
es un abuso que ningun comprador debe tolerar, sobre
todo despues de leer esta explicacion.

Aconsejamos á todo comprador que se dirija al puesto
de periódicos, tome el GIL BLAS, y sin preguntar nada
dé 4 cuartos. Si el vendedor pide 5 ó 6 cuartos, debe
hacerle leer la nota que va á la cabeza, y antes que de-
volverle el número ó darle un cuarto más, que llame á
un agente de policia y lo denuncie por... querer lo ageno
contra la voluntad de su dueño.

Por supuesto, que estamos resueltos á quitar la venta
á todo el que no se limite á vender el GIL BLAS á 4
cuartos.

CABOS SUELTOS

Nuestro apreciable colega *La Nueva Iberia*, que sue-
le discurrir muy bien, nos dirige algunas frases en las
cuales se confunden de una manera lastimosa dos cues-
tiones distintas en la esencia; como que es la una pura y
simplemente de administracion y la otra de redaccion.
GIL BLAS, lo sabe bien el colega, es un periódico libe-
ral, muy liberal, consagrado al servicio y defensa de
una causa noble y elevada, y nada hallarán nuestros
lectores, nada encontrará *La Nueva Iberia* en nuestras
columnas que no esté conforme con las ideas que de-
fendemos y hemos defendido siempre.

¿Tiene algun cargo que dirigirnos *La Nueva Iberia*
en este terreno? Eso seria para nosotros lo grave, lo
sério.

Por lo demás, si nuestro colega progresista hubiera
tenido la paciencia de aguardar á la publicacion de este
número, habria excusado sus consideraciones.

El obsequio era efectivamente cosa convenida hace
ya mucho tiempo, y algunos meses antes de principiar
la temporada, entre nuestro director y el Sr. Arderius.

La Nueva Iberia, que conoce á nuestro director, sabe
que en estos últimos dias ha estado enfermo de alguna
gravedad: hoy que principia á enterarse de los asuntos
del periódico, hoy que puede apreciar la actitud que en
esta cuestion ha tomado la prensa, renuncia al proyec-
tado obsequio, y GIL BLAS se coloca, como es lógico, al
lado de sus compañeros.

Creemos haber contestado con hechos á las palabras
de *La Nueva Iberia*. La cuestion no era de importancia,
pero GIL BLAS tiene en mucho el aprecio de los periódicos
liberales, á cuyo lado siempre ha combatido.

Perdonen, pues, nuestros lectores si no hay ya obse-
quio; pero en cuestiones de dignidad, como la que ha
surgido en la prensa, la redaccion de GIL BLAS está siem-
pre por cima de la administracion.



El mismo sesudo y conservadorísimo *Diario de Bar-
celona* dice «que si algun peligro pudiera amenazar
algun dia la integridad del territorio español, no nos
vendria ciertamente de Prusia.»

Conformes.
Por eso si estalla la guerra entre Francia y Prusia,
ya saben Vds. con quién deben estar nuestras simpatias.
Con el que peligrosos ménos.



He leído la descripcion del desafío á florete entre
Mr. de Cassagnac y Mr. Lissagaray.

La razon estaba de parte del segundo... el cual fué
herido.

Con ejemplos de esta naturaleza, la humanidad debe
estar de enhorabuena.



La Esperanza publica una carta de Roma elogiando
la conducta y el valor del zuavo D. Alfonso de Borbon.
Despues de decir que hace todo el trabajo de simple
soldado, añade el corresponsal que tiene un soldado que
le sirve.

Me hace á mí mucha gracia el servicio de ese jóven
que tiene un soldado para que le sirva.



REGALO A LA PUERTA DE UN CUARTEL.



—¡Cabo de guardia! que están trayendo un diluvio de tientos, y Vd. no me ha dicho *na* en la consigna.

El Banco de España ha entregado al gobierno 20 millones de francos.
 ¿De francos, eh?
 ¿Me lo quiere Vd. traducir?

Dice *La España* que el trigo abunda y abundará más en el mes próximo, y mucho más en los meses siguientes.
 Pues señor, el que no come es porque no quiere.

El Pensamiento Español nos asegura que el Sr. Ríos y Rosas no está conforme con los progresistas ni con los unionistas.
 Con lo que el Sr. Ríos y Rosas está conforme ya lo sabemos todos.

Dice *La Epoca*:
 «Anoche durmió en Lequeitio el señor presidente del Consejo de ministros.»
 No me atrevería yo á asegurar otro tanto.

Todos los periódicos han comentado últimamente estas palabras que se atribuyen al príncipe imperial:
 «Cuando yo sea emperador exigiré que todo el mundo cumpla sus deberes religiosos. No sufriré á nadie vivir sin religion.»
 Yo no sé si en efecto estas palabras habrán salido de los labios del joven príncipe; pero es fuerza reconocer que, en efecto, para no considerarlas como una impiedad hay que tomarlas como una niñería.
 Los deberes religiosos son de tal naturaleza, que ningún emperador puede exigir su verdadero cumplimiento.
 La frasecita en cuestion vale poco menos que la de cierto loco de Zaragoza, que decía:
 «Si yo mandase—que no mandaré, y me alegro—exigiría que todos los hombres discurriesen con lucidez; no permitiría que viviese nadie sin sentido comun.»

El Consejo de instruccion pública está examinando, segun dice un diario, los libros que se han presentado para que se elijan los que han de servir de texto para el curso próximo. Dios ponga tiento en sus manos.
 Despues de todo no deja de ser ventajoso este sistema, en el cual el Estado me dice los libros que tengo precision de leer si quiero ser sábio oficialmente. Sí señor, digan Vds. lo que quieran, es muy dulce y muy cómodo tener quien se tome el trabajo de pensar por nosotros.

Entre las comedias aprobadas últimamente por la censura, hay una en un acto titulada: *Llegó nuestra última hora*.
 ¿Será verdad? ¡Cielos!

He leído en *El Español* que el dinero es cobarde y se retrae.
 De que sea cobarde no respondo; pero es una gran verdad que anda retraido.

Tales están las letras, que mi querido amigo Mariano Cazorro publica unos utilísimos *Estudios sobre la enfermedad del olivo*.
 Le doy la enhorabuena.
 Despues de todo, si Cazorro no escribe aquellos graciosos versos de otras veces, en cambio su prosa es de mayor provecho para sus conciudadanos.
 Sus observaciones sobre la epidemia actual del olivo merecen ser leidas por nuestros agricultores.

En un año, segun datos oficiales, ha salido de España para la compra de granos, la enorme suma de 476.802.920 reales.
 Hay quien cree que nuestro país es muy rico, y que nos sobra todo.
 ¿Cómo estará nuestra agricultura cuando en un año gastamos tantos millones en traer trigo del extranjero?

Acabo de ver la nueva *Guia oficial de los caminos de hierro*.
 Es un folleto cómodo, barato y útil.
 Con decir que es indispensable para todo viajero, he dicho bastante.

Un periódico se ocupaba dias atrás, en la seccion doctrinal, de las propiedades del corcho.
 Yo lo único que sé es que se le aplica á tapones.

Niña, tu carta he leído
 y mi chirumen se trunca;
 ¿qué dices de haber perdido
 lo que no tuviste nunca?

Con motivo de las próximas fériás se hacen grandes preparativos de ventas.
 Este año las familias van á vender hasta el modo de respirar.
 Hé aquí la lista de algunos objetos que han de venderse por muy poco dinero:
 La aficion al teatro.
 Las facultades de muchos actores.
 El buen criterio de muchos empresarios.
 El ingenio de muchísimos autores.
 La música de muchas zarzuelas. (Se dará barata porque es robada.)
 La poca conciencia que queda.
 Y la amistad, ¡á cuatro el cuartero.!

Con el título de *La promesa real* ha sido presentada una comedia al teatro del Príncipe.
 El inventor del aceite de bellotas Sr. Brea, ha sido obsequiado con una serenata en no sé qué pueblo.
 De seguro que hay mucha encina por los alrededores.

De que siempre me amarás
están tus escritos llenos;
yo te creeria más
si me lo dijeras ménos.



Ultimamente ha habido en Madrid dos ó tres explosiones del gas Mille, que han producido graves lesiones á dos ó tres personas.

Confesarlo es mi deber;
no me asusto de un fusil,
pero en oliendo el gas Mille
ya estoy echando á correr.



Ha llegado á Madrid, despues de una larga escursion veraniega, mi amigo Julio Nombela, critico y revistero de *La Epoca*.

Yo no sé si habrá pasado trabajos por esos caminos, pero sé que trae algunos literarios que verán la luz pronto.



Desde 1866, ó más bien desde que D. Juan Prim habló en los Campos Eliseos, que viene nuestro mal estar, segun cree *El Español*.

¡Verá Vd., vera Vd. como no llueve mientras don Juan Prim esté en el extranjero!



Las nubes son nuestras penas,
el cielo azul nuestra dicha.
¡Ah! las nubes son verdad,
pero el azul es mentira.



El doctor Letamendi, á quien los neos elogiaron antes, creyéndole de los suyos, dice:

«El *partido absolutista* no puede gobernar, porque las momias no gobiernan, por más que se las encaramen en el sòlio.»

Lo mismo digo de Cabrera. Aunque se le meta la pata, no digo en un cajon, sino en un baul, no haya miedo que las momias gobiernen.

Hé aqui la doctrina del doctor Letamendi, en el resumen de su artículo:

«Por nuestra parte, hemos sido y seremos invariables: *razon universal* por base de criterio; *autoridad* por principio; *libertad* por derecho; *tolerancia* por deber; *progreso* por mecanismo; *civilizacion* por resultado: hé aquí la última síntesis de todas nuestras aspiraciones políticas.»

Ahora espero un ataque de Pepito Selgas que reduzca á la nada toda la ciencia del doctor.

¡Cómo nos vamos á reir!



Agua, cielo, tierra y aire
los cuatro elementos son;
mas ¿qué fueran si faltaran
oro, vino, pan y amor?



Ya saben Vds. que, segun el Sr. Lallana, Cabrera, cuando va de paseo en coche, lleva la *pata* metida en un cajon.

Si esto hace yendo á paseo,
cuando entre el héroe en campaña
va á necesitar un *mundo*
para resguardar la *pata*.



Letrilla.

Fuma habano y bebe rom
y se llama don Antero;
pasa en Madrid el enero,
pasa el agosto en Chinchon:
¡Ahí tiene usted un caballero
de posicion!

Fueron nobles sus parientes
y su papá choricero,
y su abuelo carnicero;
todos personas decentes:
¡Pues vea usted un caballero
de antecedentes!

Su mujer se llama Casta
y él no tiene ningun pero;
es amigo de un torero
con quien su dinero gasta:
¡Presento á usted un caballero
de buena pasta!

Nadie sabe cómo vive;
lleva guantes y un sombrero
herencia de algun traperero,
da poco y nada recibe...
¡Vaya! ¿este es un caballero
que escribe!

GERARDO BLANCO.

Véase un anuncio *entreverado* de alegre y de triste que encuentro en un colega.

La Soledad (así pudiera llamarse al *ole* ó *Las jaberás*) esto es lo alegre.

Desengaño (esto es lo triste).

Número 10 (indiferente).

Cajas mortuorias de todas clases (empieza lo triste).
Gusto, riqueza y economia admirables (y sigue lo alegre).

Ahora prescindan Vds. de los comentarios, y díganme francamente si, junto todo lo demás, no resulta uno de los anuncios más extrambóticos que pueden concebirse.

Cajas mortuorias y *gusto* son dos ideas que, aun cuando van juntas muchas veces, se pronuncian así muy pocas.»



Un sábio en las Provincias Vascongadas
se mataba las chinches á pedradas.
Juventud estudiosa,
¡cualquier innovacion es peligrosa!



La empresa del teatro de la Opera ha contratado para director de escena al conocido actor D. José M. García. Aquí tienen Vds. un actor que ha dejado de serlo y que sin embargo no abandona la escena.



Cuando cuentas los deslices
que en otras has observado,
¿no sabes lo que te dices,
ó lo sabes demasiado?



REGALO.

Todo suscriptor de GIL BLAS y todo el que se suscriba por tres meses ó más tiempo, tienen derecho á recibir gratis el

Almanaque cómico-político de GIL BLAS para 1869.

que se publicará en breve con infinidad de caricaturas, y con texto de los habituales redactores del periódico.

Los no suscritores pagarán por él 4 reales.

Los corresponsales de provincia pueden hacer los pedidos con las condiciones del año anterior, y teniendo en cuenta la siguiente

ADVERTENCIA.—En vista de que el Sr. D. Ramon Sebastian Perez, librero de Albacete; el Sr. Rovira, idem de Castellon, y el Sr. Puiggener, de Jerez, etc., no han pagado todavía los Almanques del año pasado, esta Administracion ha resuelto no servir pedido que no venga acompañado del importe.

¿Estamos?

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Tisana*.

CHARADAS.

1.^a

Prima y segunda
son nombre moro;
cuarta y primera
quinqué muy toscó.
Tercera acaso
guarde tus sotos,
y un pueblo culto
forma mi *todo*.

2.^a

En tí tienes mi *segunda*;
tercera y *cuarta* en los rios;
primera, segunda y *tercia*
de un ejército es auxilio;
notas son la *prima* y *cuarta*
que una triple da en un trino,
y el *todo*, hablando muy poco,
podrás, lector, ser tú mismo.

3.^a

Prima y *segunda* fué un Dios
segun la mitología;
dejó de ser Dios, en fin,
porque las modas varian.
Mi *tercera* con la *cuarta*
en la Mancha y en Castilla
encontrarás por supuesto,
como tambien en la Libia.
Humilde saludo al *todo*.
¡Gloria de la patria mia!

(Las soluciones en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Librería de Fe (Sevilla).—No se le pueden remitir los seis libros que pide porque no los hay.

D. R. O. (Sevilla).—Los 4 rs. y medio que remite en sellos puede Vd. aplicarlos á otra cosa, porque se ha agotado el libro que pide.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

La temporada de verano va á acabar pronto y aumenta todos los días la animacion en este establecimiento, donde acuden de todas partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crudezas del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente día se toma el primer baño.

DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.

Bombas de todas clases, arados legítimos Howard, máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales.

Se vende en las principales librerías y en la administracion de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en la Administracion de *Gil Blas*

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES.

Calle de Tragineros, 32.—Madrid.

Arado Howar.— D. una rueda. 295
» » D. D. dos ruedas. 430
» » subuelo. 550
» » paetero. 460
» Jaen.— verdadera giratoria. 260
» Ransomes y Sius.— una rueda. 300
» » dos ruedas. 360
norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebrantadores, gradas, etc., etc.
Se remiten á provincias.—7

